

AÑO XVIII.—NÚM. 5406.

14 DE JUNIO DE 1879.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 14 de Junio de 1879.

TEATRO-CIRCO.

Se están ensayando las zarzuelas
nuevas en esta ciudad.

LOS SUEÑOS DE ORO
Y
EL SALTO DEL PASIEGO.

PEDRO VANUCCI.

En la historia del arte de la pintura, figura y figurara un gran nombre, á ménos que se pierda el gusto á aquél ó la memoria.

Pedro Vanucci, llamado «el Perugino», porqué fué en Perugia donde aprendió los primeros rudimentos de dicho arte, y donde despues pintó muchos lienzos, si no fué pastor, nació al menos de padres muy pobres en Città della Pieve, el año de 1446; llevando á tal extremo la escasez de recursos de su padre, que para que aquél no fuese gravoso, se vió en la necesidad de colocarlo en concepto de mozo en la tienda de un pintor de Perugia, el cual si bien no muy hábil en su arte, era en cambio amante de él y sabia inspirar un gran afecto á quien mostraba verdadero deseo de aprender, á la par que disposición.

El pequeño Pedro, dominado por una parte del temor de llegar á la miseria, y por otra del amor que en su alma se habia despertado al arte de su maestro, «no debía luchar (cuenta el Vasari) con el frío, el hambre, las necesidades, la incomodidad, la fatiga y la vergüenza, para poder vivir algun día desahogadoamente, diciendo con frecuencia aquel proverbio de que despues del mal tiempo viene el bueno, y que durante éste se fabrican las cosas para poder estar á cubierto cuando hay necesidad de ello.»

Cuando Pedro llegó á mayor edad alentado por su maestro y por otros que habian sido sujetos en él una gran disposición para el arte, pensó ir á Florencia, en donde, segun decian entonces, los hombres que se dedicaban á la artes llegaban á la mayor perfección, y especialmente en la pintura, si vencian tres cosas: una, no blasfemar; otra, ser industrioso; la tercera, anhelar gloria y honor. Esto dijo el maestro del «Perugino» á Vasari, pero añadiendo, quizá en un momento de cólera, que Florencia hacia de sus artistas lo que el tiempo de las cosas, que una vez hechas, las deshace y las consume poco á poco.

Ya en Florencia «el Perugino» se

vió en la necesidad, durante algunos meses, de dormir en cualquier parte, pues llegó á tal grado su extrema miseria, que no tuvo ni casa en que vivir, apesar de no perder ni un solo momento en otra cosa que no fuese el arte, al que dedicaba todo su tiempo, robándose tambien el sueño, sin conocer otro placer fuera del que le proporcionaba la pintura.

Puesto al fin bajo la dirección de Andres Verrocchio, éste sin embargo de que en aquel tiempo habia en parte abandonado los pinceles como que era un hábil maestro, pudo enseñarle bien el dibujo y hasta tener el buen gusto que habia sabido imprimir en el alma del Vinci y del Cr. di. Debido á esto y á su aplicación, en pocos años adquirió tanta fama que ya fué tenido tambien por maestro á una edad que otros son todavía discípulos. Entre sus primeras obras hizo para las monjas de Santa Clara un Jesus muerto, con un pais que hasta entonces no se habia visto tan bello ni tan bien acabado. No sólo en Florencia, sino en toda Italia, Francia y España y otras capitales de Europa buscaron y adquirieron sus cuadros, demostrando este hecho la justa fama del «Perugino.»

De Roma fué llamado por Sixto IV, para que trabajase con los más insignes artistas en la capilla que tomó justamente el nombre de Sixtina, y despues que hubo concluido allí sus trabajos, se volvió á Perugia, donde dejó tantos testimonios de su valia en la pintura; testimonios que son la maravilla y la riqueza de aquella ciudad, con razon orgullosa por haber sido la que inspiró el amor al arte á tan gran hombre.

«El Perugino» tuvo por discípulo á Rafael de Urbino, y fué tan igual el estilo de uno y otro, que un doctor británico, segun refieren los anotadores al Vasari, despues de haber contemplado en Bolonia dos cuadros de estos pintores que se conservaban en San Juan de Monte, dijo: «Veo en el cuadro de Pedro el pincel de Rafael, y en el cuadro de Rafael el de Pedro.»

Ademas de haberse conquistado el renombre que aún existe, adquirió por medio de su trabajo un gran fortuna, con la cual compró casas, de las que amuralló algunas en Florencia, y á la vez terrenos en Perugia y en Castell della Pieve. El Vasari lo hace amante de las riquezas y poco religioso, hasta el grado de no creer en la inmortalidad del alma; pero de algunos hechos suyos, que han venido á dar bastante luz, se deduce que la primera acusacion no es cierta, y que la segunda no es concebible despues de contemplar sus pinturas, en las que se trasluce un sentimiento sumamente piadoso

un gracia purísima, como fruto de un alma bella.

El Vanucci murió el año 1524 en el castillo de Fontignano, situado entre Perugia y Castell della Pieve.

EMILIA QUINTERO CALÉ

(El Ateneo, de Málaga.)

MISCELANEA.

LA REINA VICTORIA.

El 24 de Mayo cumplió sesenta años la reina Victoria, aniversario que se celebró con cierta solemnidad en Londres.

Hace unos diez años, atravesábamos una mañana el parque de Kensington, cuando apercibimos varias mujeres ordeñando unas vacas. La persona que nos acompañaba nos hizo notar que una de aquellas mujeres, vestida con un traje de lana negra y cubierta la cabeza con una toca del mismo color, á usanza de las viudas, era nada ménos que Su Graciosa Magestad. Tal es, entre otros mil, uno de los gustos favoritos de la soberana de Inglaterra.

Se ha dicho algunas veces, y es verdad, que la reina Victoria tiene más afición á todo lo que se refiere á la vida de familia que á las sujeciones á que la soberanía obliga. Si la severa etiqueta inglesa no se lo prohibiera, la nieta de Jorge III encontraría más placer en ser una verdadera ama de su casa y en cuidar hasta de su comida como una aldeana, á presidir una Asamblea y pronunciar un discurso. El título de reina hace pensar naturalmente en la majestad del poder; nada es, pues, tan curioso como encontrar á la reina Victoria vestida con escasa modestia. Al pasar se la saluda como si se tratara simplemente de una vecina.

Esta soberana tiene una gran fortuna privada, como heredera de la duquesa de Kent y del príncipe Alberto, que la legaron cuantiosos bienes. El estado la pasa una renta de 962,000 pesetas, divididas en seis partes; para su uso particular, para gastos de su servidumbre, para el sostenimiento de los palacios, es decir, recepciones, cuadros, etc., para obras de caridad, para pensiones á los sábios y á los escritores, y para gastos eventuales. Esta division nos parece curiosa y muy práctica.

La vida oscura que la reina lleva la ha hecho poco popular entre el comercio. Sin embargo, ha hecho mucho bien á Inglaterra creando hospicios, hospitales y casas de beneficencia, y creándolos bajo nombre supuesto, para que se ignore quién es la fundadora. Se calcula que desde la muerte de su marido

ha gastado de su bolsillo particular más de diez millones de pesetas en erigir monumentos á su memoria.

Añadamos, para terminar, que ha escrito una obra sobre la «Muerte», que la ha producido más de 100,000 pesetas, con cuyo dinero ha creado pensiones para niños pobres. En su última obra se ocupa del matrimonio, de los hijos y de la vida de familia. No puede regir mal un Estado quien sabe llevar tan bien su casa.

Segun observaciones de los modernos geólogos naturalistas, toda la costa americana del Pacífico, especialmente California, con todas sus montañas, se está elevando perpétuamente en una progresion comparativamente rápida. El territorio donde se hallan los grandes lagos americanos, se va hundiendo lentamente, mientras que la parte meridional de la Indiana, Kentuk y los Estados inmediatos el terreno se va levantando. Nueva-Jarici, así como la ciudad de Nueva-York y la isla Larga (Long Island), se van hundiendo á razon de diez y seis pulgadas por centuria; en cambio la costa de Texas se levanta en una proporcion comparativamente rápida, asegurando algunos observadores que ha sido de 30 á 40 piés en el último medio siglo.

Se ha construido en Londres un carruaje de vapor, de tres ruedas, cuya fuerza motriz se obtiene mediante la combustion de benzolina.

Una ligera llama de este ingrediente pasa por un quemador y se inflama mediante una corriente de aire, la cual hasta que el aparato se pone en movimiento, se reproduce haciendo girar un pequeño manubrio del que parten riendas que lleva en la mano el conductor.

El quemador está rodeado de tubos de cobre que contienen agua, calculados á resistir 2,000 libras por pulgada cuadrada y al operar solo ejerce una presion de 60 libras de manera que apenas si hay temor de explosion, y aun dado el caso que ocurriese, los efectos no serian fatales, puesto que todo el tubo no contiene más de una libra de agua.

El vapor pasa de uno de los extremos á los cilindros de una pequeña máquina torpeda, que hace girar en rotacion un eje horizontal, y de allí al resfriadero, donde se condensa por efecto de una corriente de aire frío que arroja contra la superficie exterior del receptáculo un abanico, y el vapor así condensado vuelve á entrar por el extremo opuesto del tubo, mediante una bomba; no hay el mas mínimo escape de vapor ni humo.